

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD EN CUBA: PERSPECTIVAS DE FUTURO¹

MSc. Claudia Castilla García

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

Antes de adentrarme en la difícil responsabilidad de reflexionar acerca de las perspectivas de futuro para la adolescencia y la juventud cubana, quedé seducida por algunas preguntas que me surgieron en respuesta a la invitación para formar parte de este panel multi-generacional, donde ocupo nada más y nada menos que la posición de la más joven.

Quiero tomarme algunos minutos iniciales de la presentación, para compartir estas preguntas y mis propias divagaciones existenciales, pues creo que constituyen una antesala que puede ayudar a dar pistas para posicionarnos ante ese futuro, también dando respuesta al objetivo central del III Taller, que es justamente generar imágenes del futuro deseado para la juventud y perfilar propuestas que guíen posibles acciones para lograrlas.

Algunas de esas preguntas fueron:

¿Si este es un panel multi-generacional, qué significado o impacto puede tener que a la persona más joven sea a quien le toca el encargo de reflexionar sobre el futuro?

¿Qué se siente ante el encargo?

¿En qué futuro se piensa, el deseado o el posible?

Lo primero que me resultó llamativo es que la reacción inicial al pensar en el futuro de la juventud cubana, no se centraba en los jóvenes, sino en el contexto, y además, en un contexto dicotómico “bueno o malo” ; no regular, no a veces bueno o a veces malo, ... simplemente: o blanco, o negro.

Lo segundo es la sensación de soledad y hasta miedo, ante la responsabilidad de pensar en el futuro.

Lo tercero es ver que “el futuro” no es un ámbito que de partida suele reclamar mi interés, ... solo el presente, o quizás, el futuro inmediato... pero no el futuro lejano, eso parece demasiado irreal, y es difícil verme ahí.

¿Por qué coloco estas ideas, un poco personales, en este momento?

La responsabilidad, ética, social y política, que tenemos aquellos que trabajamos cada día, pensando en un “futuro mejor”, enfatiza en la necesidad de pensarlo desde posiciones epistemológicas, teóricas, y metodológicas, que partan de una noción de realidad y sujeto, que privilegien su inseparable articulación.

En esta lógica, son fundamentales algunos elementos.

¹ Ponencia presentada en el panel inaugural del III Taller Internacional sobre Juventud “Juventud cubana: contexto actual y perspectivas”. Publicado en el DVD del propio evento.

Así, la urgente necesidad de superar las marcas, casi genéticas, que nos dejó el pensamiento moderno, y permitirnos la comprensión de la realidad desde su compleja articulación de niveles, ámbitos, escenarios, y no en categorías dicotómicas y excluyentes.

La realidad no se divide en polos contrapuestos, o buena o mala, sin mayores alternativas y relatividades. Además, no somos tan poderosos como para poder programar el futuro de manera automática. Aun con las determinaciones históricas, la realidad porta en sí niveles de indeterminación, que más de una vez nos sorprende, afortunadamente. Podemos pensar en escenarios futuros, e intentar desde la acción presente, favorecer su construcción, pero no pretender que con esto basta, ni pretender tampoco que no surjan escenarios no previstos.

En esta lógica, resulta fundamental también el tema del poder. Las posiciones de poder de las generaciones mayores, de los investigadores, tomadores de decisiones, y demás actores con cuotas históricas mayores de influencia en las estrategias futuras. La cuestión medular es que no podemos, o al menos no debemos, pensar el futuro de la juventud cubana, sin la juventud cubana.

En este sentido, la necesidad de una acción generacional complementada; no colocar solamente en ellos la responsabilidad del futuro, descargando sus responsabilidades con el presente, y en tanto, quitándole cuotas de poder, no dejar para ellos y ellas solos, la enorme responsabilidad, porque sí, genera sentimientos de carga y soledad, que no favorecen el diálogo inter-generacional, la acción conjunta, ni la toma de responsabilidades en la acción.

Por otra parte, si hablamos, de jóvenes que hoy se inclinan más a la inmediatez del "aquí y ahora". ¿Cómo llegamos al futuro deseado? Esto, como investigadores nos coloca ante un reto central y una demanda básica, que es la de pensar la realidad desde los sujetos que la conforman. No creo que sea empresa exitosa hoy, intentar involucrar a los jóvenes en la construcción del futuro, hablándoles del futuro; tendremos más éxito si los motivamos por el presente inmediato y los resultados relativamente rápidos de palpar.

Cuando pensamos en las perspectivas futuras para los jóvenes, en qué adolescencia y juventud estamos pensando, pues la que hoy lo está siendo, ya no lo será, la que viene en camino aun no la conocemos, entonces, en qué punto del futuro nos situamos y para qué.

Creo que estas preguntas son fundamentales a la hora de adentrarnos también en las secciones de trabajo de estos días, y para llegar a responder a la tarea fundamental del Taller.

Mi posición es que no es tanto el futuro, sino el aquí y ahora lo que debe concentrar nuestras energías, y en ese sentido, trabajar con la juventud presente, para ella y con ella. En la medida en que tengamos más éxitos en la tarea presente, favoreceremos, en alguna modesta forma, caminos deseados para aquellos que siguen.

Otra cuestión para compartir, es la relacionada con "el futuro posible - o el futuro utópico". ¿Cómo articulamos la "utopía con la realidad"?

A finales de la década de los años 60, los jóvenes proclamaban en las calles de Francia cosas tales como: "Seamos realistas, pidamos lo imposible", (revolución de mayo 1968); o Silvio cantaba en Cuba: "Yo he preferido hablar de cosas imposibles, porque de lo posible se sabe demasiado" (S. Rodríguez, 1970), haciendo énfasis en un paso más allá de la realidad y sus constricciones, es decir, en la utopía como meta.

Creo que la realidad nos ha enseñado bastante de allá para acá, creo que para bien,...pues estamos hoy, más preparados para, sin dejar de soñar, soñar el sueño posible. Hoy, por

ejemplo, Galeano escribe sobre la utopía posible hacia la cual caminar, o el Foro Social Mundial habla del mundo mejor que es posible. De manera que hemos transformado también las nociones de la utopía.

Partiendo de estos posicionamientos acerca del futuro y su construcción, a continuación se brinda un breve análisis del contenido y dirección de una variedad de recomendaciones referidas en un conjunto de investigaciones sobre la juventud cubana, desde los años 2000 hasta el presente, identificando por dónde ubican el norte para una actuación en el "aquí y ahora".

La revisión, si bien no pretendió ser exhaustiva, permite identificar un conjunto de 8 ámbitos de actuación fundamentales en relación a la juventud, con diferente significación entre ellos.

Estos son, en orden de mayor reiteración:

1. Desarrollo de procesos participativos más efectivos (15)
2. Perfeccionamiento de las Políticas sociales hacia a juventud (11)
3. Ampliación, alcance y calidad de los procesos de divulgación, y socialización realizados por los medios de comunicación masivos (11)
4. Ampliación, alcance, profundidad y socialización de las investigaciones (9)
5. Mejora de los procesos de información, capacitación y orientación social (6)
6. Efectividad de los procesos educativos y de socialización llevados a cabo por las instituciones de Educación (5)
7. Mejora de condiciones materiales de vida, economía en general, trabajo, vivienda (5)
8. Desarrollo de relaciones inter-generacionales más complementarias (2)

Es importante no dejar de señalar que como generalidad, estas no son recomendaciones que parten de una no existencia de acciones; la mayor parte de las mismas enfatiza en la necesidad de continuar perfeccionando sus impactos, puntualizando en diferentes aristas a trabajar con más atención.

La participación social de la juventud constituye un escenario fundamental hacia el cual encaminar y perfeccionar más las acciones. Independientemente del objetivo que guíara a la investigación y su ámbito de estudio, aparece en alguna forma, el énfasis en los procesos participativos, señalando la necesidad de la toma en cuenta de los intereses de los jóvenes, de sus criterios; de involucrarlos en las propuestas de soluciones a los problemas; favorecer que ellos construyan sus propios espacios de actuación social; la involucración activa en los procesos que los incluyen como jóvenes y como ciudadanos en general, fortalecer el papel de sus organizaciones, aumentar la influencia en la toma de decisiones a los diferentes niveles del país, tomar en cuenta sus criterios en la formulación de las políticas, entre otros.

Esta reiteración de la atención en la participación social, no es arbitraria. Responde al carácter básico del proceso para promover cualquier intento de transformación social y desarrollo.

Los datos confirman que el problema de la participación no se limita a la mera creación de espacios y condiciones. Cuestiones como quién crea los espacios, cómo se crean, para qué se crean, qué se toma en cuenta para crearlos y qué los caracteriza en cuanto a las relaciones que se conforman a su interno, las experiencias previas que traen aquellos que los integran, sus

expectativas y qué buscan satisfacer en ellos, son elementos fundamentales que hay que tomar en cuenta para comprender su funcionamiento y favorecer su efectividad.

La complejidad de estos elementos sin duda es una amenaza a la política mejor concebida, pero pueden ser convertidos en retos, que se sitúan en lograr la adaptación a las circunstancias actuales de la sociedad cubana y de la juventud. Por ejemplo, tomar en cuenta su diversidad interna, su multiplicidad de intereses, sus modos de ser propios; dentro de esto comprender los cambios que el desarrollo humano conlleva, como oportunidad y no como amenaza. Resulta igualmente necesario continuar trabajando en la revisión de los mecanismos que pueden obstaculizar la efectividad del proceso, como aquellos que reflejan concepciones autoritarias, jerárquicas y paternalistas en la relación entre el joven y el adulto, y aquellos que favorecen procesos de participación como respuesta a acciones externas y no como acciones nacidas de intereses y movilizados internos del grupo.

Pero volviendo al análisis de los ámbitos de actuación identificados como más importantes, son también muy referidos, los de las políticas sociales dirigidas al grupo, el papel y alcance de los medios de comunicación en su tarea de promover procesos de socialización, y las investigaciones sobre el grupo, que contribuyan a un mayor conocimiento sobre sus características, transformaciones, problemáticas, permitiendo convertirse cada vez más en un actor activo en los procesos de transformación social y en la elaboración de las políticas sociales.

Referido en un nivel menos amplio que los anteriores, pero también aun importante, destaca la necesidad de contribuir a preparar, orientar, capacitar no solo a la juventud sino a los actores vinculados a la misma, en relación a diferentes problemáticas significativas para el grupo.

El perfeccionamiento de las políticas, aborda fundamentalmente acciones encaminadas a una mejor articulación entre políticas universales y particulares, enfatizando en la atención a grupos claves y también en desventaja social, a los territorios particulares, a la articulación entre instancias y ámbitos. También, al seguimiento, control evaluación y monitoreo de los procesos y los impactos de las mismas. Se particulariza también en las políticas de recreación y empleo.

En cuanto al papel de los MCM, se insiste en la necesidad de un abordaje de las problemáticas en toda su amplitud y profundidad, avalado en datos reales que informen a la población de sus dimensiones y alcances; el tratamiento de los temas fundamentales que afectan al grupo; garantizar un tratamiento a los mismos de manera regular, y no circunstancial; atender a todo el universo juvenil, no solo a los estudiantes; procurar una coherencia entre los productos que se muestran y la realidad, sin simplificar o desvirtuarla.

Acerca de la investigaciones, se insiste en la necesidad de profundizar en el estudio de determinados temas centrales para la juventud, y colocarlos en las agendas priorizadas de las ciencias sociales; la socialización sistemática de los resultados obtenidos, viabilizar las recomendaciones ofrecidas; no realizar abordajes coyunturales de problemáticas, sino favorecer un estudio de seguimiento a las mismas....y el desarrollo de metodologías que contribuyan a la transformación social.

Dentro del ámbito de la educación, se hace particular énfasis en la efectividad de la formación no solo académica sino ciudadana y para la vida, así como en la mejora de la preparación de las instituciones y sus actores para este proceso.

Para terminar referir que el análisis integral al conjunto de recomendaciones destaca la necesidad de una mirada global, articulada e integrada a nuestra realidad, para poder pensar en resultados

realmente efectivos. De manera que volvemos a las reflexiones iniciales, puntualizando en 3 elementos sustantivos, de cara a la actuación presente para un futuro mejor:

- La necesidad la comprensión de la realidad desde su compleja articulación de niveles, ámbitos, escenarios;
- La necesidad de pensar el futuro de la juventud cubana, con la juventud cubana;
- La necesidad de una acción generacional complementada,

Finalmente, para terminar, quiero también dejar dicho, con total honestidad, que estas son reflexiones nacidas a raíz de la invitación a formar parte del panel, de manera que son, más que nada, ideas sobre el problema, posicionamientos personales y profesionales en relación al mismo, que tienen la intención de contribuir al trabajo que tenemos para estos días del evento, y su tarea fundamental de generar IMÁGENES de futuro para la juventud, pero más que nada, perfilar propuestas que guíen posibles acciones para lograrlas. Pensando que una IMAGEN no existe sin el sujeto que la sueña y la construye; como tampoco existe el futuro sin los sujetos que lo sueñan y construyen desde el presente.

Muchas gracias!